

La Linde

Omar Fernando Aguilera Barra

1.- LA CÁRCEL

La música de la banda en vivo irrumpe al tiempo que aparecen sobre el fondo del escenario, diapositivas de tropas nacionales en movimiento de cámara lenta. Es el fin de la guerra civil española. Se escucha la voz de un locutor de la época anunciando el triunfo de Franco. Cuando se ilumina la escena, han pasado tres años; la acción en 1942. TOMÁS está en la cárcel, le custodia el cabo BASILIO, su carcelero. Ambos se acompañan.

1 BASILIO.- ¿Me escribes una carta pa' la Triny?

2 TOMÁS.- Sí, hombre.

3 BASILIO.- La echo de menos.

4 TOMÁS.- Y yo a mi Elena.

5 BASILIO.- La semana pasá mi Triny estaba fresca y olorosa como una manzana.

6 TOMÁS.- ¡Vale ya!

7 BASILIO.- ¿Qué pasa?

8 TOMÁS.- Qué va a pasar. No cuentes monedas delante de un pobre; cuando viene a verme Elena estoy como juntito al agua y no veas qué desgracia no poderla beber. Venga, ¿qué escribo?

9 BASILIO.- «Mi querida Triny...». Inventa un poema.

10 TOMÁS.- Dime cómo es Triny.

11 BASILIO.- Huele mi gitana a clavito y a canela cuando despierta por la mañana.

12 TOMÁS.- ¿Sí? (**Pausa.**)

13 BASILIO.- ¿Qué pasa?

14 TOMÁS.- Venga sigue.

15 BASILIO.- Si el amor es una enfermedad que como otras necesita cama pa' curarse... Mi Triny tiene ojos profundos como el mar. Su pelo brilla como las estrellas...

16 TOMÁS.- ¿Negro, rubio o castaño?

17 BASILIO.- ¿El qué?

18 TOMÁS.- ¡El pelo!

19 BASILIO.- Negro azabache. Y no veas qué delantera, macho.

20 TOMÁS.- Es suficiente. (**Silencio.**) Escucha.

Triny de mi corazón
mi alma va errante
si no la miran tus ojos.
Mis manos están ausentes
si no se hunden en tu pelo.
Triny de mi corazón
roja tu boca
tiembla mi cuerpo.
Qué daba y o ahora
por sentir tu aroma.
Triny de mi corazón.

21 BASILIO.- ¡Qué bonito! ¿Y eso te lo has inventado tú ahora mismo? (**Pausa.**) ¿Y pa' qué me preguntabas el color del pelo si no lo mencionas pa' ná?

22 TOMÁS.- Nunca se sabe.

23 BASILIO.- Ah. ¿Y lo de la delantera? ¿... Era muy fuerte, no?

24 TOMÁS.- Qué más escribo.

25 BASILIO.- ¿Has puesto: «Mi querida Triny»?

26 TOMÁS.- Sí, pero después del poema, porque: «Mi querida Triny» y después: «Triny de mi corazón», suena un

poco cutre, ¿no?

27 BASILIO.- Y después del poema también, no ves que termina con «Triny de mi corazón», ¿qué pinta luego, «Mi querida Triny»? Nada, quítalo y ya está.

28 TOMÁS.- Fuera. ¿Qué más?

29 BASILIO.- «Hola», sí, ¿verdad?

30 TOMÁS.- Venga. «Hola». **(Silencio.)** Invítame a un cigarro. Aquí coge uno todos los vicios. **(BASILIO le pasa un cigarro y se lo enciende).** Venga.

31 BASILIO.- «¿Cuándo nos vamos a casar? Yo estoy listo, en cuanto me den el permiso. Quiero que Tomás sea el padrino de la boda. Se han cumplido tres años desde que terminó la guerra y Tomás sigue preso. Hoy vendrá el Capitán Núñez, llamó y preguntó por el preso. Me huelo algo importante. A Tomás vino a verle su novia. Yo me fui para no molestarles. Ojalá le dejen pronto en libertad; le echaré de menos. Yo sí que estoy preso, pero to'ito es hasta acostumbrarse, cariño le toma el preso a las rejas de la cárcel».

32 TOMÁS.- ¡No te digo!

33 BASILIO.- Que no sabes lo que quiero decir.

34 TOMÁS.- Que sí, pesao. Venga, sigue.

35 BASILIO.- «Te echo tanto de menos, si parece que me va faltando el sentío, porque cuando estoy triste, me río». **(Pausa.)**

36 TOMÁS.- Qué guasa tiene.

37 BASILIO.- Oye, yo no soy tan educao como tú, pero tengo s-e-n-s-i-b-i-l-i-d-a-d.

38 TOMÁS.- Ya está ¿no?

39 BASILIO.- No, no, espera, si todavía no le he contao na.

40 TOMÁS.- Huyy...

41 NÚÑEZ.- **(En off.)** ¡Cabo Basilio!

(Entra.)

42 BASILIO.- A la orden mi Capitán. (TOMÁS **esconde la carta.**)

43 NÚÑEZ.- Informe del preso. (BASILIO **le pasa una carpeta. NÚÑEZ hojea, arranca una hoja, la arruga y la tira al suelo.**) Suéltale y preséntamelo aquí. (BASILIO **cumple.**)
Abróchate la camisa.

44 TOMÁS.- No tiene botones.

45 NÚÑEZ.- ¿Y eso? (**Pausa.**)

46 TOMÁS.- Hay ratones.

47 NÚÑEZ.- Y qué. ¿Crees que esto es un hotel? Qué... ¿se te ha enfriado la cabeza o todavía no?

48 TOMÁS.- ¿Cómo dice?

49 NÚÑEZ.- Humm. (**Le observa, le rodea.**) Ni se te ocurra volver a hacerte el listillo, porque te conocemos como si te hubiésemos parido. ¡¿Está claro?!, ¡Cabo! El acta. (**Escribe en ella.**) Hay que saber perder.

50 TOMÁS.- No sé quién ha perdido.

51 NÚÑEZ.- Ya estamos con los juegucitos de palabras que no hacen más que confundir a la gente. Mucho intelectual eres tú. ¡A ver si bajáis a la tierra de una puñetera vez!

52 TOMÁS.- Conocemos mucho la tierra, nosotros la trabajamos.

53 NÚÑEZ.- Tú no. Otros sí que saben de sudor mucho más que tú. La vuestra es una causa perdida y si no, al tiempo.

54 TOMÁS.- No hay hombre de buena fe que no desee la abolición de las clases.

55 NÚÑEZ.- No es una cuestión de clases, ni de ricos y pobres sino de fuertes y débiles. ¿Es justo que todos tengan lo mismo?, ¿los vagos lo mismo que los trabajadores?, ¿los tontos lo mismo que los inteligentes? Eso no pasa ni con los animales. Estoy de acuerdo en que todos debemos tener las mismas oportunidades, pero hay gente que no hace ningún esfuerzo. ¡Es muy fácil estirar la mano y pedir limosna! Yo creo en el

esfuerzo y en la recompensa. Gracias a esa filosofía he llegado a ser lo que soy. Nunca he pedido un favor a nadie y no he cometido ninguna deshonestidad, lo que prueba que cualquiera puede hacerlo. Yo estaba destinado a ser un pobre infeliz escribiente de notaría o a quedarme de cabo. Por eso no aceptamos ideas comunistas. ¡Vayan a hacer caridad en las chabolas! Eso está muy bien: es bueno para la formación de las señoritas. Soy un buen soldado porque me lo he ganado, sé asumir mis responsabilidades. Ni Cristo dijo que hay que repartir el fruto de nuestro trabajo con los vagos.

56 TOMÁS.- Se trata de otra cosa muy distinta: distribución racional de la riqueza, justicia social y democracia. No existe una sola forma de concebir el mundo. Los animales actúan por instinto, el hombre razona, tiene conciencia y voluntad para elegir su destino.

57 NÚÑEZ.- ¿Y qué me quieres decir con eso?

58 TOMÁS.- Que el comunismo no pretende mantener a los vagos, ni que los tontos se beneficien de los inteligentes. Eso es simplista.

59 NÚÑEZ.- (Pausa.) ¿Simplista? ¡Habla claro, joder!

60 TOMÁS.- Cada uno de acuerdo a sus necesidades...

61 NÚÑEZ.- ¡Vete a la mierda, hombre! Criticando, siempre criticando. Parece que no sabéis hacer otra cosa. Para que te enteres, la fecundidad de la crítica es siempre muy limitada. Se reduce a darle vueltas a las cosas, a descubrir su revés, sus pliegues, la posible verdad oculta que llevan dentro. Eso es la crítica, ni más ni menos, no la gran bandera que estimula el pensamiento y a la cual los marxistas le rinden pleitesía. España no necesita crítica y ahora menos que nunca. Desde hace mucho que las cosas no van bien en nuestra Patria, lo saben ya los españoles desde que nacen. Hay mil explicaciones acerca de los motivos por los que España camina por la Historia con pena y sin gloria. Es hora de olvidarse de todo ello. Bástenos saber que sobre España no pesa maldición alguna y que los españoles no somos un pueblo incapacitado y mediocre. No hay en nosotros limitación, ni tope, ni cadenas de ningún género que nos impidan incrustar de nuevo a España en la Historia universal. (Silencio. Con un trozo de tiza hace una línea en el suelo, desde donde está TOMÁS hacia público hasta el borde del escenario.) ¡Vas a caminar por esta línea, derecho, derecho!

62 TOMÁS.- ¿Qué dice?

63 NÚÑEZ.- (Cogiéndole de la solapa.) ¡Camina! (TOMÁS camina hasta el borde del escenario.) ¡Vuelve! (TOMÁS vuelve.) Así te quiero de ahora en adelante, derechito, sin quedarse ni pasarse, justo medio a medio de la raya... porque vas a quedar en libertad... (Pausa.) Condicional. Si por mí fuera, te tendría aquí 20 años más, hasta que se te enfríe la cabeza. ¡Cabo! Cuida de que este rojo se lave para que no digan que aquí no le damos agua. (BASILIO pone una palangana con agua y TOMÁS se lava.) Deberás presentarte todos los Domingos de Dios por la mañana en el Juzgado de Paz, hasta nueva orden. Cabo, que firme este papel y me presenta al preso afuera en cinco minutos. (Iniciado el mutis, se detiene.) Cabo, el papel. (BASILIO recoge el papel y lo arruga en su mano. Pausa.) ¿Qué haces con el papel en la mano? ¡Tíralo a la papelera, imbécil! (Mutis. TOMÁS y BASILIO se abrazan.)

64 BASILIO.- Suerte, compadre.

65 TOMÁS.- Sí, porque la voy a necesitar.

(Apagón, música y cambio.)

2.- EL JUZGADO DE PAZ

**Despacho del Juez de Paz. D. EUGENIO mira papeles y
PETRA limpia.**

66 EUGENIO.- ¿Has cogido algún papel de la mesa, Petra?

67 PETRA.- Ud. mismo ha dicho que no le toquen su desorden.

68 EUGENIO.- He perdido la citación para el que robó los corderos.

69 PETRA.- Jacinto, pobre hombre, quedó viudo con cinco hijos. ¿A ver qué va a hacer?, ¡robar! Si quiere yo le digo que venga por aquí, como tengo que pasar por su casa pa' ir a la mía...

70 EUGENIO.- No, no, gracias. Tiene que ser una citación oficial y por escrito.

71 PETRA.- Pues ahí está, que lo mismo no viene. Sabe que está en falta y que le puede caer una gorda. Encima que esos papeles de los Juzgados con tanto sello y tanta firma, dan miedo... Por eso le decía que si yo le daba un toque, a lo mejor la cosa se arreglaba de otra manera.

72 EUGENIO.- Como no venga, le caerá una peor. Hay un mandamiento que dice, no robarás.

73 PETRA.- Pero si la cosa queda más o menos en secreto... (Para sí.) Pecar en secreto no es pecar.

74 EUGENIO.- ¿Cómo dices? (Silencio.) Dios, en su infinita sabiduría, sabe lo que hace.

75 PETRA.- ¿Y no cree Ud. que Dios, a veces se pasa un poco? Porque vaya si no es injusto lo que le pasa al pobre Jacinto. Y al señorito Tomás, tres años preso y encima tiene que venir a firmar aquí todos los domingos.

76 EUGENIO.- (Mira su reloj.) Ya pronto aparecerá. Yo no digo que sea un mal chaval, pero es rojo y fue Comisario Político durante la guerra.

77 PETRA.- Pero si la guerra ya terminó, D. Eugenio... es un abuso, con lo majo que es ese chaval, incapaz de hacer daño a alguien.

78 EUGENIO.- Dios sabe lo que hace.

79 PETRA.- ¿Oiga D. Eugenio, y Dios nunca se equivoca?

80 EUGENIO.- Qué cosas preguntas, Petra.

81 PETRA.- Dios se muestra muy poco D. Eugenio, a lo mejor por eso tiene tanto prestigio.

82 EUGENIO.- Pero qué dice. (Silencio. PETRA canturrea, mientras sigue limpiando.) ¿Qué tal va tu embarazo? (Saca una botella de anís y dos vasos.)

83 PETRA.- Bien. A ver si me sale normal como el primero. Porque los otros dos, desquiciaíta me tienen... uno llorón y el otro cabezón. ¿Dios también... verdad, D. Eugenio?

84 EUGENIO.- No me hagas preguntas difíciles, Petra. Siéntate aquí y échate una copita. (PETRA se sienta.)

85 PETRA.- Hay que remojar el gaznate de vez en cuando. (Beben.)

86 EUGENIO.- Los hijos son muy ingratos, Petra y si no, ya lo verás. Pronto se quieren casar y abandonan el hogar.

87 PETRA.- Pues estaría bueno que encima se quedaran en casa.

88 EUGENIO.- Ya sé que es ley de vida, pero la soledad te muerde.

89 PETRA.- Huy, a mí mientras antes me dejen tranquila, mejor. No vivo na más que pa' ellos y no son sólo los hijos, sino también mi marido que es peor que los críos, ¡hasta tengo que cortarle las uñas de los pies! El trabajo de una mujer no termina nunca. ¡Cómo me habría gustado ser hombre!

90 EUGENIO.- Dios lo ha dispuesto así.

91 PETRA.- ¡Pues vaya puñeta! (Se pone a limpiar con rabia. Entra TOMÁS. PETRA queda embobada mirándole.)

92 TOMÁS.- Buenos días.

93 EUGENIO.- Buenos días, TOMÁS. Siéntate. (TOMÁS no se sienta.)

94 TOMÁS.- Qué hay, Petra.

95 PETRA.- Poca cosa... trabajando, a ver.

96 EUGENIO.- Vaya ojeras que tienes, ¿a que no has dormido?

97 TOMÁS.- Poco he dormido, la verdad.

98 EUGENIO.- ¿Has estado en Madrid?

99 TOMÁS.- ¿Por qué me lo pregunta?

100 EUGENIO.- Un chaval como tú, suele ir de juerga... ¿o es que allí no has andado de juerga?

101 TOMÁS.- (Enciende un cigarrillo.) De charla con algún amigo.

102 EUGENIO.- Hay que agachar la cabeza.

103 TOMÁS.- Yo no me humillo.

104 EUGENIO.- No se trata de humillaciones. ¿es que acaso el sufrimiento de la guerra no te ha enseñado? Mírame a mí, cuando mi casa quedó destruida, vi mucho mejor la luz.

105 TOMÁS.- Esa es la luz que hay que mantener viva: sobrevivir en un mundo sin esperanza, no es fácil.

106 EUGENIO.- Dios es la única esperanza, Tomás. Las ideas que defendéis no tenían ni la menor oportunidad en España. ¿No ves que el marxismo no contempla el lado mágico de las cosas? Es una doctrina atea, práctica y funcional. ¡Aquí no podía tener éxito! Debes aceptar la realidad.

107 TOMÁS.- Es muy fácil aceptar la realidad, sobre todo cuando para algunos resulta muy placentera. Lo difícil es transformarla, luchar contra ella.

108 EUGENIO.- Tienes una lengua muy inquieta Tomás y eso, en un pueblo pequeño como el nuestro, es como un abejorro dentro de una habitación; nadie puede estar en paz.

109 TOMÁS.- Yo no ofendo a nadie. Dios también castiga a quienes toleran la injusticia.

110 EUGENIO.- Con vosotros nunca se puede estar en paz.

111 TOMÁS.- ¿De qué paz me habla, D. Eugenio?, ¿de la paz de los fusiles? Vale. ¿Pero se puede vivir en paz si se nos niega el derecho a pensar y a sentir de manera diferente? Esto no es más que una tregua de fusiles, la guerra continúa. No puede haber paz mientras no se admita la cualidad que tiene todo hombre: la de ser diferente a otro. Yo no pido que acepten lo que soy, pero exijo que acepten mi derecho a pensar distinto. La negación de ese derecho es lo que nos llevó a la guerra. ¡Antes muerto que de rodillas! Los derechos son justamente eso, derechos. Y como tales, no se piden, se toman.

112 EUGENIO.- Estás cavando tu propia tumba. Eres joven, Tomás, y español, no lo olvides porque es un hecho decisivo, una cualidad que te define incluso como ser humano, pues somos hombres cabales y plenos en tanto seamos cabales y plenos españoles, no viceversa.

113 TOMÁS.- ¿Dónde debo firmar? (**Silencio.** D. EUGENIO no le extiende el papel.)

114 EUGENIO.- Se te ve poco en la Iglesia...

115 TOMÁS.- Dios me acompaña en todo lo que hago.

116 PETRA.- Eso está bien dicho.

117 EUGENIO.- ¿Eres católico?

118 TOMÁS.- Tengo fe y la fe es un don divino.

119 EUGENIO.- La guerra ya hizo todo el daño que podía hacer, ahora a trabajar y a prosperar.

120 TOMÁS.- La guerra seguirá haciendo daño por dos o más generaciones. Sobre todo la nuestra que fue una guerra civil, la más incivil de todas las guerras. Ya no hay amigos sino sospechosos. Los parientes se disocian en ricos y pobres; en creyentes o ateos; en leales o traidores. Gentes que poco antes te ofrecen generosamente su aprecio y cariño, te dan poco después el beso de Judas. Todos se convierten en víctimas del miedo, el miedo... es como una lluvia de alfileres, terriblemente densa que genera locura, locura colectiva... que es algo peor que la peor peste.

(**Silencio.**)

121 PETRA.- (Le sirve un vaso de anís). Sírvese.

122 EUGENIO.- Firma aquí, Tomás. (**TOMÁS firma.**) Me he enterado de impartes clases de escritura a chavales, mañana te enviaré al mío para que le des un repaso.

123 PETRA.- ¡Salud!

(**Beben.**)

124 EUGENIO.- He pensado que en vez de venir los Domingos al Ayuntamiento, vayas a misa que allí te veremos, ¿de acuerdo?

125 TOMÁS.- ¿Cómo dice?

126 EUGENIO.- No basta con ser bueno... hay que parecerlo.

127 TOMÁS.- ¡Pero qué cosas me dice Ud.!

128 EUGENIO.- Debes integrarte.

129 TOMÁS.- ¡Pero cómo voy a ir a misa para que Ud. me vea, por favor!

130 EUGENIO.- Lo dicho.

131 TOMÁS.- Vaya pensamiento.

132 EUGENIO.- Un pensamiento claro, Tomás.

133 TOMÁS.- Sí, sí, tan claro..., tan claro, que no se ve.

(Apagón, música y cambio.)

3.- LOS NOVIOS

TOMÁS hace fotos a ELENA junto a la fuente del pueblo, donde ella ha ido a por agua.

134 TOMÁS.- (Encuadrando la fotografía, mientras ELENA posa.) Sonríe.

(Silencio.)

135 ELENA.- (Deshace la pose.) ¿Me vas a tener aquí toda

la mañana? Me duelen los carrillos, Tomás.

136 TOMÁS.- Venga. Ahora. (ELENA **vuelve a posar, pero con sonrisa fingida.**) Pero así no cariño, pareces una máscara.

137 ELENA.- ¡Encima! Pues ahora no hay foto, mira lo que te digo.

138 TOMÁS.- (Se acerca y le hace carantoñas.) ¿Quién es la reina de mi corazón?

139 ELENA.- ¡Tu máquina de hacer fotos!

140 TOMÁS.- ¡Huy! (La achucha.) La última, ¿vale?

141 ELENA.- ¡Jolines, Tomás, pa' un rato que bajo por agua y tú me tienes media hora petrificá, no es plan!

142 TOMÁS.- (Le da un sonoro beso.) Ahora sí. ¡Va! (Se distancia, ELENA posa, sonrío con alegría y TOMÁS dispara la foto.) ¡Más guapa que un clavel, mi chica! (Se sienta junto a ella. Silencio. Bebe agua.)

143 ELENA.- ¿Qué...? ¿De juerga en Madrid?

144 TOMÁS.- (Enciende un cigarrillo.) Sólo estuve con Basilio. El capitán Núñez le tiene de chófer.

145 ELENA.- Bien caliente le tendrá.

146 TOMÁS.- Dice que lo peor es que a veces debe esperarle hasta diez horas en el coche. Como nunca dice a qué hora volverá.

147 ELENA.- ¿Tú eres tonto? A ver si el Capitán le va a decir a su chófer a qué hora vuelve.

148 TOMÁS.- No, si lo malo es que el otro día el jodío apareció tres días después y en otro sitio. Y pa' más inri, le echó la bronca al pobre Basilio.

149 ELENA.- Es que... de verdad.

150 TOMÁS.- ¿Fuerte, eh?

(Pausa.)

151 ELENA.- Tomás, dicen que tu padre robó, que os hicisteis la casa con dinero del Ayuntamiento.

152 TOMÁS.- Eso no es verdad y mucha gente lo sabe. Mi padre fue un hombre honesto hasta su muerte. Si vieras la pena que siento al no poder verle sentado en la terraza. Mi hermana y yo sentimos la casa vacía sin él.

153 ELENA.- (Cogiéndolo del brazo.) ¿Cuándo podremos casarnos, Tomás?

154 TOMÁS.- Pronto, mi vida.

155 ELENA.- Este domingo iremos juntos a misa, tomados del brazo, nos tendrán envidia. Se piensan que yendo a la Iglesia serás bueno. Te ven malo.

156 TOMÁS.- Nos iremos, Elena. Esta tierra está enferma.

157 ELENA.- ¿Dónde nos iremos? ¿Por qué tenemos que irnos? Si tú no has hecho nada, ¿sólo por tus ideas? Tienen la peor enfermedad que existe, el odio. Y si no, ¿dime tú a mí, por qué me querían rapar? ¿Qué he hecho yo? Sólo la desgracia de haber nacido pobre. **(Rompe en sollozos.)**

158 TOMÁS.- (Abrazándola.) Debemos marcharnos.

159 ELENA.- No. Debemos resistir.

160 TOMÁS.- Soy hombre.

161 ELENA.- Pero aquí entre los tuyos, no lejos. No quiero irme, Tomás. Cuando dices, «soy un hombre», me da miedo; es como si dijeras, «así será».

162 TOMÁS.- Yo también siento miedo... cuando lo digo sin saberlo a ciencia cierta.

163 ELENA.- Temo a tus proyectos, Tomás, porque sé que una vez que se te meten en la cabeza ya no puedes dejarlos. Te atacarán y yo no quiero perderte. Cuando dices, «soy un hombre», te imagino a medias loco y a medias dios. Sé que te darás contra una montaña, ella seguirá igual y tú acabarás quebrantado.

164 TOMÁS.- Quiero salir adelante por mí mismo y aquí no puedo. Pareciera que a Dios no le gustan los proyectos de los hombres. Si triunfo por mis propios méritos, no será aquí. Es

como la venganza de Dios.

165 ELENA.- No hables así. Dios es más grande que todo eso. Tú eres bueno y yo te quiero.

166 TOMÁS.- ¿Qué ha dicho tu hermano sobre el trabajo que me ofreció?

167 ELENA.- Es un compromiso muy serio para él, sabes.

168 TOMÁS.- Tu hermano no es ni chicha ni limoná.

169 ELENA.- Ya empezamos.

170 TOMÁS.- Es verdad. Tiene miedo y se inventa el peligro para justificar su miedo.

(Silencio.)

171 ELENA.- Déjalo ya, ¿vale? Lo que importa es que estás en libertad, aunque tengas que ir a misa todos los domingos. En misa no se aprende nada malo.

171 TOMÁS.- Dios siempre está en otro sitio, nunca en la Iglesia.

173 ELENA.- Sí, pero en la Iglesia también. Tú procura estar siempre con Él. No hay alegría como la paz ni fe como la esperanza.

174 TOMÁS.- Venga, otra foto.

175 ELENA.- No. **(Le vuelve la espalda.)**

176 TOMÁS.- No me des la espalda, que todavía no estamos casados.

177 ELENA.- Será posible...

178 TOMÁS.- Dentro de mi manera de pensar, está el quererte, guapetona.

179 ELENA.- Muy rápido vas tú.

180 TOMÁS.- ¿Me echaste de menos cuando estaba preso?

181 ELENA.- No.

- 182 TOMÁS.**- Guarra.
- 183 ELENA.**- ¿No te mandaba siempre cartas con Basilio?
- 184 TOMÁS.**- Sí, pero un domingo no fuiste a verme.
- 185 ELENA.**- Porque fuimos todos a Madrid. Un solo domingo en tres años... A ver quién te va a querer como yo.
- 186 TOMÁS.**- (**Cogiéndola.**) ¿Esta noche bajarás?
- 187 ELENA.**- Quita. (**TOMÁS no la suelta.**)
- 188 TOMÁS.**- ¿Sí?
- 189 ELENA.**- Si no me llamas...
- 190 TOMÁS.**- ¡Joder! La otra noche yo venga a tirar piedrecitas al ventanuco y tú frita como una patata.
- 191 ELENA.**- Habías quedado a las 11 y llegaste a las 12.
- 192 TOMÁS.**- Tiré un cacho pedrusco que casi rompo el cristal.
- 193 ELENA.**- Qué bruto. A ver si nos ha visto alguien.
- 194 TOMÁS.**- Da igual.
- 195 ELENA.**- A ti te dará igual, pero a mí no. (**Pausa.**) Me voy.
- 196 TOMÁS.**- No.
- 197 ELENA.**- Cómo que no.
- 198 TOMÁS.**- Que nos vamos ahora mismo a América.
- 199 ELENA.**- No bromees con eso.
- 200 TOMÁS.**- Quiero que tengamos cuatro chicos pa' que traigan cuartos a casa.
- 201 ELENA.**- ¿De verdad?
- 202 TOMÁS.**- Quiero una casa con flores, con geranios. Te quiero a ti cantando en la mañana. Quiero ver el sol y la luz. Quiero caminar por la plaza con la cabeza bien tiesa.
- 203 ELENA.**- Ese momento llegará, Tomás. Seremos felices.

Nada será gris. El tiempo curará lo que tu razón no puede.

204 TOMÁS.- Sólo soñando me siento grande, pero cuando razono soy peor que un mendigo. Un hombre es un hombre cuando hace.

205 ELENA.- ¿Y qué más quieres hacer, Tomás? Todo está perdido. Calla y no des a conocer lo que piensas. Ello nos traerá más y más males, porque la desgracia, cuando aprende el camino, vuelve en cuanto afloja la vigilancia. Deja ya tus grandes sueños y vivamos el presente, porque la vida que se vive es aquí y ahora.

206 TOMÁS.- Soy un hombre y siempre lo seré a menos que pierda mi dignidad.

(Apagón, se escuchan los primeros acordes en guitarra de una misa cantada a coro y cambio).

4.- LA MISA

El Cristo del calvario preside la escena; se yergue solemne al borde del escenario. Dispuestos en cuña y a la izquierda-público del Cristo, hacia atrás: D. ADRIÁN, D. ANICETO, el CAPITÁN NÚÑEZ y D. EUGENIO. A la derecha: TOMÁS, ELENA, BASILIO y PETRA. Al fondo de la escena, la fachada y gran puerta de una iglesia gótica. Todos cantan la misa. Al terminar la misa, D. ADRIÁN y TOMÁS se acercan al tiempo para coger la cruz, pero D. ADRIÁN impide la acción a TOMÁS, cogiéndola él y llevándola fuera de la escena. Se forman dos corros, uno a cada lado del escenario. Murmuran. TOMÁS enciende un cigarrillo. El CAPITÁN NÚÑEZ mira con displicencia hacia el corro de TOMÁS. Silencio.

207 EUGENIO.- Divertido tenía que estar.

208 NÚÑEZ.- Pues eso no debe saberlo nadie en el pueblo, puede afectar su candidatura a Alcalde.

209 ANICETO.- ¡Qué va! Si él es el primero en contarlo a voces. Se siente orgulloso de haber sido modelo. (**Ríen. Atisban si aparece ADRIÁN**). Dice que se lo pasó bomba. Luego nos invitó a todos a cenar.

210 EUGENIO.- ¿Y qué modelito enseñaba?

211 ANICETO.- Un traje azul marino. Desde el escaparate nos guiñaba el ojo.

212 EUGENIO.- ¡Qué gamberro!

213 NÚÑEZ.- Insisto. Eso no da buena imagen.

214 ANICETO.- Yo creo que no. Adrián es una buena persona. Yo no veo nada malo en ir a Madrid a hacer de maniquí. Encima te pagan.

(**Entra D. ADRIÁN**).

215 NÚÑEZ.- Eso es una gilipollez.

216 ADRIÁN.- ¿El qué es una gilipollez?

217 NÚÑEZ.- Pues el que vayas a exhibirte en un escaparate.

218 ADRIÁN.- ¿Es que no valgo?

219 NÚÑEZ.- No.

220 ADRIÁN.- Parece que sí. Me han vuelto a llamar.

221 ANICETO.- Hay que valer para todo. Hasta puede favorecer tu candidatura.

222 NÚÑEZ.- ¡Por favor!

223 ADRIÁN.- Claro que sí. A la gente le atraen las ideas nuevas, le gustan las personas alegres, innovadoras, que tienen éxito por sus propios méritos.

224 EUGENIO.- Es más de sabios decir que has tenido suerte.

(**Risas en el corro de TOMÁS. Silencio.**)

- 225 ADRIÁN.**- ¿Os ha causado gracia algo?
- 226 TOMÁS.**- ¿Cómo dices?
- 227 ADRIÁN.**- (**Avanzando.**) Se sale de la Iglesia con más respeto, no a risotadas.
- 228 EUGENIO.**- (**Avanzando hasta donde está TOMÁS.**) ¿Qué hay Tomás?
- 229 TOMÁS.**- Bien.
- 230 EUGENIO.**- Tomás está dando clases a mi chico.
- 231 ADRIÁN.**- Eso está bien.
- 232 NÚÑEZ.**- Más derecho que una vela te ponía yo.
- 233 TOMÁS.**- Haga Ud. el favor de guardarse sus pachotadas.
- 234 ELENA.**- Tomás.
- 235 NÚÑEZ.**- A ver si vas a adoctrinar a los niños llenándoles la cabeza de fantasías.
- 236 ADRIÁN.**- Eso está bien, hombre. Lo que no está bien es lo que se dice en el pueblo.
- 237 ELENA.**- Vámonos, Tomás.
- 238 TOMÁS.**- ¿Qué se dice en el pueblo?
- 239 ADRIÁN.**- Que participaste en la matanza del pueblo de al lado.
- 240 PETRA.**- (**Santiguándose.**) ¡Virgen Santa!
- 241 TOMÁS.**- Eso es una infamia.
- 242 EUGENIO.**- Crímenes de guerra hubieron en ambos bandos.
- 243 TOMÁS.**- Juro ante Dios que yo no tuve nada que ver con esa matanza.
- 244 ADRIÁN.**- Tú no nombres a Dios nunca, ¿entiendes?

245 TOMÁS.- ¿Te has apropiado también de Dios?

246 ADRIÁN.- Yo no me he apropiado de nada que no me lo haya ganado. Tú eres el ateo, el rojo que todavía anda soliviantando a la gente de paz con tu fanfarria bolchevique, pero más vale que aquí te quedes callado porque no vamos a permitir que te pongas a predicar sobre el trabajo honrado y el premio justo para el que se esfuerza.

247 TOMÁS.- ¿Y esto a qué viene?

248 ADRIÁN.- Viene a cuenta de que nosotros sabemos invertir nuestro capital, correr los riesgos, asumir las responsabilidades. Viene a cuenta de que no es posible que los vagos como tú tengan lo mismo que nosotros que trabajamos de sol a sol.

249 TOMÁS.- ¿No lo dirás por ti, verdad?

250 ADRIÁN.- ¿Qué te has creído, desgraciado?

251 EUGENIO.- Adrián, estamos delante de la Iglesia.

252 ADRIÁN.- Dios está conmigo. Yo no ofendo su nombre, porque soy un hombre honrado, ¿te enteras? Porque si vamos al grano, el cuento de que la tierra es de quien la trabaja, se les va a dar vuelta, porque aquí el que sabe trabajar la tierra soy yo, sin mí todos los alrededores del pueblo eran una ruina y seguirían siéndolo. Pero no, según tú, tenemos que repartir el fruto de nuestro esfuerzo con los vagos. Como te atrevas a decirlo en mi propiedad, te meto una bala en la cabeza.

253 NÚÑEZ.- Basta. Como te vea merodeando las fincas de D. Adrián, te pasarás el resto de tus días en la cárcel.

254 ELENA.- Vámonos, Tomás. Por favor. **(Le tira de un brazo.)**

255 ANICETO.- ¿Te escondes detrás de las faldas de una mujer?

256 TOMÁS.- ¡Qué pena!

257 ELENA.- Nosotros hemos venido a la Iglesia en paz.

258 ADRIÁN.- Vosotros nunca estáis en paz. Tenéis el demonio metido en el cuerpo.

259 PETRA.- Qué cosas.

260 TOMÁS.- Sí, qué cosas; la discrepancia es demoníaca. ¿El despotismo y la bravuconería, no? Disentir con vosotros es como faltaros el respeto, como una traición. Como si tuviésemos que ser leales a vuestros intereses.

261 NÚÑEZ.- Ya está el político de pacotilla. Mira que te lo dije claro cuando te dejamos en libertad: derechito, derechito, justo medio a medio de la raya.

262 ELENA.- (**Quebrantada.**) ¿Pero por qué le humilláis de esta manera?

263 TOMÁS.- A mí no me humilla nadie. La autoridad y el respeto no se ganan mediante el miedo. Dios bendice la rebeldía contra la injusticia. En vuestras manos está mi vida y la de muchas personas humildes que no os respetan, que os temen y que os odian. Imponer su voluntad es una de las ventajas de los tiranos. Para vosotros yo tendría que estar avergonzado de pensar lo que pienso, pero no, estoy orgulloso de defender mi dignidad de hombre, de levantar la cabeza bien alto y si Dios condena la lucha contra la injusticia, Dios está equivocado.

264 ADRIÁN.- ¡Malnacido! Tú y todos los que muerden la mano que les da de comer.

265 TOMÁS.- ¿Qué les da de comer? A ver si es caridad lo que le das al campesino después de trabajar tu tierra de sol a sol. ¡Rota la espalda y las manos tiene el campesino que se ha olvidado de nombrar a Dios de tanto decir, mi amo!

266 ADRIÁN.- ¡Comunista desgraciado! Como te vea cerca de mi gente te voy a hacer papilla a escopetazos.

267 TOMÁS.- Ése es el único lenguaje que tienes, el de someter a la gente mediante la fuerza.

268 ADRIÁN.- ¡Ése es el único lenguaje que entiendes tú!

269 ELENA.- ¡Eso es mentira!

270 ADRIÁN.- ¿Y tú qué hablas, mujer?

271 ELENA.- Tomás es un hombre de paz.

272 ADRIÁN.- ¿Quién lo dice?

273 ELENA.- Una mujer.

274 ADRIÁN.- ¡A las mujeres no hay que creerles ni la verdad!

275 PETRA.- ¿Por qué?

276 ADRIÁN.- ¡Huy la otra! ¿También te ha comido el coco el rojo?

277 EUGENIO.- Cállate, Adrián y vámonos.

278 ADRIÁN.- ¿Callarme yo? Yo sólo hablo cuando se trata de cosas que conozco o bien cuando la necesidad lo exige.

279 TOMÁS.- Como cuando decías a los rojos que tenían que matar a tu madre porque era fascista, para hacerles creer que tú eras más rojo todavía.

280 ADRIÁN.- ¡Hijo de puta! (**Se abalanza sobre TOMÁS y le da una bofetada. TOMÁS cae al suelo.**) ¡Levántate si eres hombre, perro cobarde! (**TOMÁS se levanta. D. EUGENIO sujeta a ADRIÁN.**)

281 ELENA.- (**Abrazando a TOMÁS.**) ¡Por Dios, basta ya!

282 TOMÁS.- ¡Siento en este momento que se me va el alma del cuerpo, estando vivo todavía!

(Apagón, música y cambio.)

5.- EL JURAMENTO

Es de noche. TOMÁS y BASILIO están cerca de un arroyo a las afueras del pueblo. Hay un sauce frondoso iluminado por la luna. Se escucha correr el agua y algún canto de grillo. TOMÁS está de pié y fuma. Hace frío.

283 BASILIO.- Compadre... ¿Y por qué tenían que matar a Don Juanito Pérez? Seguramente Don Juanito querría seguir viviendo. **(Saca una petaca, bebe y le ofrece a TOMÁS.)**

284 TOMÁS.- (Bebe.) Mientras más débil te ven, más desconsiderados se vuelven.

285 BASILIO.- Eso es verdad. Son orgullosos y lo que más les irrita es el orgullo ajeno.

286 TOMÁS.- No volveré a pisar la Iglesia de este pueblo en lo que me queda de vida.

287 BASILIO.- ¿Qué dices?

(Silencio.)

288 TOMÁS.- (Coge una piedra que está sumergida en el agua del arroyo.) ¿Cuánto tiempo llevará esta piedra sumergida en el agua? Mucho tiempo y continúa seca por dentro. Llevamos siglos rodeados por el Cristianismo y todavía no nos ha penetrado.

289 BASILIO.- Qué cosas dices, amigo.

290 TOMÁS.- Nadie, ni siquiera Dios, es más grande para uno que uno mismo.

291 BASILIO.- Me da miedo escucharte, Tomás. Temo por tu vida. Hay odio, mucho odio. Ten cuidado y más ahora que Adrián será el Alcalde. Si no vas a la Iglesia se pondrán furiosos.

292 TOMÁS.- Así será. Yo no les temo ni les respeto. No quiero ser uno más entre una muchedumbre sumisa y desgraciada que pierde el respeto a sí misma.

293 BASILIO.- La cosa está muy mal, Tomás. Tú fíjate el tiempo que llevo yo buscando otro trabajo y no hay manera. Mala época para arriesgarse, ¿no te parece?

294 TOMÁS.- Aunque las penas nos lluevan como granizo, no hay que dejar que nuestro espíritu sea domado ni subyugado. Es necesario librarnos de la desgracia.

295 BASILIO.- Yo a veces no te entiendo. Dices que tenemos que librarnos de la desgracia, pero les desafías no yendo a la Iglesia para que te vean.

296 TOMÁS.- Yo debo aparecer en el Juzgado de Paz, no en misa.

297 BASILIO.- D. Eugenio... Qué puñetero.

298 TOMÁS.- Es un chaquetero y un arrastrao. Piensa que es feliz y se cree que los desgraciados lo son siempre por su propia culpa. Es tan pacato como Adrián lo es de insensato. Me resulta odioso ver a un necio revestido de altas dignidades. Es rico, pero para amasar una fortuna no se necesita ingenio; es preciso carecer de delicadeza.

299 BASILIO.- No le odies, Tomás. Te impedirá juzgarle. Tanta prisa tienes en dejar oír tu voz que olvidas la única cosa que importa: vivir.

300 TOMÁS.- Vivir de rodillas, ¿es vivir como un hombre? Al fin y al cabo, todos nacemos llorando y dejamos de hacerlo cuando morimos. No volveré a pisar la Iglesia de este pueblo en lo que me queda de vida.

(Silencio.)

301 BASILIO.- Tu novia tiene razón. Cuando se te mete algo en la cabeza y a no puedes dejarlo.

302 TOMÁS.- No puedo luchar de otra manera. No sé hacerlo.

303 BASILIO.- Cásate Tomás.

304 TOMÁS.- Todavía no. Me faltan cuartos.

305 BASILIO.- En el camino se arregla la carga.

306 TOMÁS.- Me encuentro en un camino con dos veredas iguales.

307 BASILIO.- ¿Iguales?

308 TOMÁS.- Estar entre la guerra y la muerte es vivir acorralado.

309 BASILIO.- La guerra ha terminado y con ello la muerte.

310 TOMÁS.- Se trata de muerte en vida. Luchar o someterse. Si lucho es la guerra y si me someto es la muerte.

311 BASILIO.- Hijo mío, que atormentado eres.

312 TOMÁS.- (Bebe.) ¿Y tú, cuando te casas?

313 BASILIO.- ¡Ya!

314 TOMÁS.- Pero chico, ¿tanto te urge?

315 BASILIO.- A veces no la veo muy convencida.

316 TOMÁS.- Mal asunto.

317 BASILIO.- Con esa morena me da pa' salir de pobre, compadre.

318 TOMÁS.- Pues nada. Tú a por ella y punto.

319 BASILIO.- Le he dicho que tú serás el padrino. Se puso contenta... (Bebe.) ¿Qué le hago a esta gitana pa' que me tome por marido?

320 TOMÁS.- Oye, tú ya has hecho lo tuyo, ¿eh?

321 BASILIO.- Mi gitana quiere ver cuartos, ¡joder!

322 TOMÁS.- ¡Enamórala, hombre!

323 BASILIO.- Cada vez que la veo, le doy toda la marcha que puedo. Le cuento cada rollo, que se queda bien servía.

324 TOMÁS.- Esa gitana te quiere, tío.

325 BASILIO.- ¿Tú crees?

326 TOMÁS.- Claro, hombre.

327 BASILIO.- El único que siempre me amarga la vida es el capitán Núñez. Mira si tendrá mala leche, que el otro día tuvo una rabieta con su mujer; verás. Se escucha a la mujer chillando, ¡que esto no es un cuartel, que está harta de recibir órdenes y malos tratos! Luego no se escuchó nada, solo un portazo. Era él que se encerró un día entero sin comer. ¿Habría querido castigarse? Y yo afuera esperando como un gilipollas, claro. Luego vino, se sentó delante y me dio la paliza. Nunca había hablado conmigo. Dice que sangre, religión y poesía, son las nociones que el español entiende.

328 TOMÁS.- Él, de poético tiene bien poco.

329 BASILIO.- Dice que es un guerrero, que aprendió el arte de destruir a los hombres y que odia la política, porque eso sólo sirve para engañar. De poesía no dice nada. De las mujeres habla de que tienen que ser señoras en su casa y putas en la cama. Me aconseja.

330 TOMÁS.- ¿Y tú qué dices?

331 BASILIO.- Cualquiera le dice algo sin saber si estará de acuerdo. A mí no me va el rollo militar. Son como una raza aparte, hermanos entre sí, que hablan un idioma diferente al de la gente normal. Hablar con él es como una conversación de sordos, porque si le contradices, ya la has fastidiado. Yo me callo y también se mosquea por eso. Le digo que sí a todo y así por lo menos se tranquiliza. ¡Tengo unas ganas de pasar del Ejército!

332 TOMÁS.- Pues ya sabes lo que tienes que hacer.

333 BASILIO.- El trabajo no abunda. Pero no hay mal que dure cien años, ni infeliz que lo resista.

334 TOMÁS.- Tu gitana sabe que allí no estás a gusto y como no ve alternativa, duda.

335 BASILIO.- ¿Salir a patear mundo?

336 TOMÁS.- Si tanto te importa.

337 BASILIO.- ¿Tú crees que mi gitana pueda consentir que

me muera y o rabiando estando el remedio en ella?

338 TOMÁS.- ¡Hombre! No jodas.

339 BASILIO.- Yo qué sé. **(Bebe.)**

340 TOMÁS.- Te ha dado fuerte, ¿eh?

341 BASILIO.- Me ha trastornao el sentío.

342 TOMÁS.- Ya lo veo.

343 BASILIO.- **(Canta.)**

«Por querer a una mujer
un hombre perdió la vida
y aquella mujer
perdió la diversión que tenía...»

(Apagón, música y cambio.)

6.- EL DESTIERRO

Despacho de Alcaldía. D. ADRIÁN, el Alcalde preside la reunión. A la izquierda sentado, el CAPITÁN NÚÑEZ. A la derecha, de pie, D. EUGENIO y al fondo, como en penumbra D. ANICETO. TOMÁS, de pie, al centro de la escena.

344 NÚÑEZ.- No sabemos que hacer contigo. **(D. EUGENIO habla en secreto con ADRIÁN.)**

345 TOMÁS.- ¿Por qué me habéis citado?

(ADRIÁN y EUGENIO, hojean el expediente. Silencio.)

346 EUGENIO.- ¿Qué te ha pasado el domingo, Tomás?

347 TOMÁS.- Estuve en el Juzgado de Paz a las 10 de la mañana.

348 EUGENIO.- Pero quedamos en que irías a misa.

349 TOMÁS.- No volveré a pisar la Iglesia de este pueblo en lo que me queda de vida.

(Pausa.)

350 ADRIÁN.- Bien. Te irás de aquí y no volverás a pisar esta Provincia mientras yo sea el Alcalde.

351 NÚÑEZ.- (Poniéndose de pie.) Tienes 2 días para preparar tu exilio.

(Silencio.)

352 EUGENIO.- Más vale que te vayas haciendo a la idea, Tomás.

353 TOMÁS.- Esta tierra está enferma.

354 NÚÑEZ.- Exacto. Por eso hay que extirpar lo que va mal.

355 TOMÁS.- La mitad de un país entero va mal.

356 ANICETO.- (Avanzando hasta donde está TOMÁS.)
Con vosotros no se puede avanzar. Pretendéis perturbar el orden de valores que lleva siglos de tradición.

357 TOMÁS.- Los valores siempre están cambiando.

358 NÚÑEZ.- Mentira. Hay valores que no cambian nunca.

359 TOMÁS.- ¿Cuáles?

360 ANICETO.- Patria, Familia y Libertad.

361 TOMÁS.- Falta Dios.

362 NÚÑEZ.- A nosotros nunca nos falta Dios.

363 TOMÁS.- A nosotros tampoco.

364 EUGENIO.- Tomás tiene su propio Dios.

365 ANICETO.- Sí. El diablo. Por vosotros íbamos a ser gobernados, sí, por traidores con mentalidad antinacional, negativa y liquidadora de todo. Marchaos de aquí todos los marxistas porque sois ajenos por naturaleza a la unidad. Disociadores. Nosotros construiremos la España que se necesita, una sola, grande y libre. Nosotros hemos vencido y nos toca hacer la historia porque la historia la hacen los poderes victoriosos, con una moral nacional, optimista y de sacrificio por la Patria. ¿Qué entendéis vosotros de eso? ¡Nada! El sacrificio por España es un valor moral superior a cualquier otro y su aceptación por todo el pueblo es la única garantía que los españoles tenemos de una existencia moralmente profunda. ¡Sin una moral nacional nunca seremos libres!

366 NÚÑEZ.- ¿Qué le dijiste al Alcalde en la Iglesia?

367 EUGENIO.- Capitán, acabemos ya de una vez.

368 TOMÁS.- Lo dicho, dicho está.

369 ADRIÁN.- Y lo hecho.

(Pausa.)

370 EUGENIO.- ¿Has conseguido trabajo, Tomás?

(Silencio.)

371 TOMÁS.- Sabré salir adelante a pesar de vosotros.

372 ADRIÁN.- Pero mira que eres soberbio, ¡cabrón!

373 EUGENIO.- ¡Adrián!

374 ADRIÁN.- Mi familia lleva años alimentando a la tuya. No hemos hecho más que daros trabajo para que os ganéis el pan honradamente. Pero no agradecéis nada. Os mantenéis al acecho, preparados para clavar el puñal al menor descuido.

Traidores. Queremos vivir y prosperar en paz, en nuestra propia paz.

375 TOMÁS.- Sí. Esa paz que sirve para que los ricos sean más ricos y los pobres más pobres. Obreros y campesinos luchan legítimamente para mejorar su posición y eso es un derecho.

376 ANICETO.- ¿Destruir la convivencia es un derecho? ¿Destruir la comunión entre los españoles es un derecho?

377 ADRIÁN.- Vete de esta tierra y no vuelvas nunca.

378 TOMÁS.- Me condenáis al destierro. ¿Tanto miedo me tenéis? Pero más temprano que tarde se abrirán las alamedas por donde pasará el hombre libre. La guerra continuará mientras exista despotismo, mientras exista destierro y la dignidad del hombre sea pisoteada por la vileza. Marcho de mi tierra porque me echáis, me echáis para herirme groseramente el alma, pero mi alma escapará y se elevará por encima de vosotros.

379 NÚÑEZ.- Eso, eso. Elévate y no bajas nunca, porque aquí no hay sitio para ti y los de tu ralea.

380 TOMÁS.- Con mi pluma voy a golpear la piedra para levantar el viento en nombre del diablo. No se detendrá hasta que yo quiera.

381 ADRIÁN.- ¡Ateo! ¡Rojo del demonio! ¡Colgado boca abajo tenías que morir!

382 EUGENIO.- (Leyendo.)

«Por orden al ADRIÁN Sotomayor, Alcalde de esta villa, se condena a TOMÁS Alonso, al destierro indefinido de esta provincia por indeseable.

15 de Agosto de 1.942.»

383 ADRIÁN.- Ordeno y mando. **(Firma la resolución.)**

384 NÚÑEZ.- Ahora vete con el diablo.

385 TOMÁS.- Y vosotros quedaros con vuestro Dios que sólo os cabe en la boca. Es deber del hombre luchar contra la injusticia porque las grandes batallas de los humanos se libran aquí abajo, no en el cielo.

386 ANICETO.- No nos interesa simplemente «lo humano». Eso no es más que una manipulación de la moral católica.

Desesperados os agarráis con uñas y dientes a la moral cristiana, pero no se trata de eso sino de una moral de conservación y engrandecimiento de «lo español», y no simplemente de «lo humano». Nos importa más salvar a España que salvar al mundo. Nos importan más los españoles que los hombres. Sólo podremos acercarnos al mundo y a los hombres en plan de salvadores si logramos antes salvarnos como españoles. ¿Te enteras?

387 TOMÁS.- ¡Sí que me entero! Pero no por nombrar tanto la Patria os llenáis más de razón. Haría lo que hice mil veces más si fuera necesario porque la lucha me honra. Esa es la ley que respeto y si la lucha es contra vosotros, más honra aún. El Dios que me protege está aquí abajo y lucha conmigo codo a codo; y yo no me pongo por encima de la raza humana. Esa es una ley que vosotros no entendéis porque no está escrita en ninguna parte. No nací para compartir el odio, sino el amor, ¿entendéis?, el amor. Hacéis lo que se os antoja, no escucháis la voz del pueblo, lo pisoteáis una y otra vez, pero esto acabará y lo sabéis mejor que yo, para entonces, ojalá vuestro Dios os ampare porque el mío os ha negado el perdón.

388 ADRIÁN.- Tienes la venganza metida en el cuerpo. Llevas el odio dentro. Resentido. Si mi padre te escuchara, de la tumba se levantaba y te partía la cara. Él, que te dio trabajo para que no te murieras de hambre y le pagaste volviendo a la gente en su contra mientras le lamías el culo. ¿Eso te honra? Hipócrita.

389 TOMÁS.- Tu padre fue un tirano y tú eres peor que él.

390 ADRIÁN.- ¡No nombres a mi padre, porque te mato!

391 NÚÑEZ.- ¡Vete de aquí!

392 EUGENIO.- Tomás, por favor.

393 TOMÁS.- Con mi pluma voy a golpear la piedra para levantar el viento en nombre del diablo. No se detendrá hasta que yo quiera.

394 NÚÑEZ.- ¡Fuera!

(Apagón, música y cambio.)

7.- ROSARIO

Interior de la casa de TOMÁS. ROSARIO, su hermana, se prueba un vestido ante el espejo. Entra TOMÁS.

395 ROSARIO.- ¡Dame un beso, galán! (**Lo besa.**) ¿Te gusta mi vestido? A que está guapo. Me lo hice para ir al baile. ¡Pero mírame jolines! Esta mañana me respondieron de la entrevista de trabajo... (**Abraza a TOMÁS.**), ¡y me han dicho que sí! Nos irá mucho mejor, ya verás. A ti, con que te salgan más clases, que te saldrán, iremos tirando juntos... hasta que te cases, claro... (**Pausa.**) He hablado con tu novia, a ver si la dejan ir al baile con nosotros, lo mismo ni la dejan. Su padre no termina de tragarte. No nos quiere porque somos pobres.

396 TOMÁS.- No, porque somos rojos.

397 ROSARIO.- También. Peor. Pero hay que ser optimista. Yo tengo fe, Tomás. (**Evocativa y romántica.**) ¿Crees que pronto encontraré novio?, ¿crees que nuestro padre se pondría contento de verme así... (**mira a TOMÁS.**), guapa. (**Silencio. TOMÁS se sienta. ROSARIO le rodea por el cuello.**) ¿Qué pasa, hermano?

398 TOMÁS.- Vengo del Juzgado.

399 ROSARIO.- Por eso has salido pronto esta mañana.

400 TOMÁS.- Han mandado a Basilio para citarme.

401 ROSARIO.- Porque faltaste ayer a misa. Dios, lo sabía. ¿Qué ha pasado?

402 TOMÁS.- Me han desterrado.

403 ROSARIO.- (**Reprime un grito llevándose la mano a la boca.**) ¿Pero qué dices? (**Se desploma en una silla. TOMÁS se pone de pie.**) Me quedaré sola.

404 TOMÁS.- No. Te vendrás conmigo.

405 ROSARIO.- Y yo, encima, aguantándolos.

406 TOMÁS.- Tengo que sacarte adelante.

407 ROSARIO.- ¿Dónde irás?

408 TOMÁS.- No lo sé. Pero lejos si Elena se viene conmigo.

409 ROSARIO.- Pero casados. No demos más la nota.

410 TOMÁS.- El padre no quiere.

411 ROSARIO.- Mándale a hacer puñetas. Elena te quiere, te casarás y me quedaré sola.

412 TOMÁS.- No. Te vendrás con nosotros.

413 ROSARIO.- **(Silencio.)** Jamás seré una carga para vosotros. Si tengo suerte saldré adelante.

414 TOMÁS.- Aquí me siento mutilado. Quiero saltar fuera de este agobio que mata todo, que no permite crear ni ser nada. Los atropellos a la dignidad no son delito si los comete un Alcalde. Nos niegan el derecho a ser diferentes.

415 ROSARIO.- No todo ha de ser gris siempre... ¿verdad, Tomás?

416 TOMÁS.- En algún lugar será posible no ser odioso ni desdichado por pensar.

417 ROSARIO.- A nadie le importa nada que nos estén quitando lo único que nos queda: el estar juntos. Viviré sola. Vivir sola debe ser como estar en una fiesta donde nadie te hace caso.

418 TOMÁS.- Vente con nosotros. Vámonos a América.

419 ROSARIO.- Tú siempre has tenido la inquietud de volar, de emigrar, de ir de un sitio a otro. Es propio de los que son como tú. Yo en cambio soy una mujer y a donde va una mujer sola, sin un hombre al lado. Aquí me quedaré hasta que me vuelva vieja y fea. Aquí echaré raíces y me convertiré en lo que somos todas las mujeres: árboles pegados a la tierra. Aunque ningún pájaro anide en mis ramas, aquí me quedaré. Seguiré creciendo hacia abajo, hacia el fondo de la tierra.

420 TOMÁS.- Hasta convertirte en un árbol gigante. Ahora enséñame tu vestido. Demuéstrame que mi destierro no es más que una pequeña turbación para ti. Tú que eres uno de esos seres nacidos para la grandeza de un solo amor, tú que no sabes de cariños desteñidos, no desfallezcas ahora.

421 ROSARIO.- (**Abraza a TOMÁS.**) Eres lo único que tengo y te necesito. Nos arrancan al uno del otro y por eso les odio con un odio exagerado que sólo la venganza podrá aplacar. Adrián, el fante de Alcalde. ¿Y ese patán va a ser capaz de cortarnos la inspiración para vivir? ¡Jamás! Chulo putas. Muriendo de rabia y arruinado he de verle. Dios, como le odio.

422 TOMÁS.- No hables así, Rosario. El odio nada engendra, sólo el amor es fecundo.

423 ROSARIO.- No puedo, Tomás. Es superior a mí. Nos matan la ilusión. Te mandan al destierro y saben muy bien lo que eso significa. Saben que vivirás como un fantasma entre piedras que no son las tuyas. Cerdos. Mi odio me dará la fuerza y la inspiración necesarias para vivir. (**Tira al suelo el vestido.**) ¡La ira me pone ronca la voz! (**Silencio. TOMÁS recoge el vestido y lo deja sobre una silla.**)

424 TOMÁS.- (**Enciende un cigarrillo.**) La miseria no terminará jamás.

425 ROSARIO.- ¡Vete Tomás! Llévate a Elena contigo y forma un hogar lejos de este agujero. Aquí no hay más que humillación para nosotros.

426 TOMÁS.- Me han dado dos días para irme.

427 ROSARIO.- Dos días para deshacer una vida y empezar otra. (**Coge un costurero y pega botones a una camisa de TOMÁS. Lloro en silencio.**) ¿Tanto mal hemos hecho para merecer este castigo? Dudo ya de todo. Vete a América y olvídate de la política porque a la hora de la verdad, nadie agradece nada a nadie. Por favor, Tomás, hazme caso. Contenta estoy de que te vayas, así no podrán fusilarte como a nuestro padre. (**Se clava casualmente la aguja.**)

428 TOMÁS.- Basta ya, Rosario. Hay que mirar hacia el futuro. No podemos vivir toda la vida presos en nuestro pasado. Debemos tener esperanza, ser alegres, el deber de ser alegres.

429 ROSARIO.- La esperanza... Yo a mis 33 años, soltera, fea, medio vieja y medio loca, sola en el baile con mi vestido nuevo. La esperanza es el mejor camino para el suicidio. **(Tira el costurero.)**

430 TOMÁS.- ¿Pero qué guerrera es esa? **(Recoge el costurero.)**

431 ROSARIO.- Es mejor ir a la guerra ya muerta. Así no tienes nada que perder.

432 TOMÁS.- No me iré sin Elena.

433 ROSARIO.- Eso es. Llévatela de aquí. Debe seguirte. Nunca seréis felices estando separados.

434 TOMÁS.- Debemos desafiar al padre.

435 ROSARIO.- A ella, a la madre. La madre nunca querrá que su hija se marche, aún a costa de hacerla desgraciada. Las mujeres debemos hacer lo que los padres nos dicen. Triste condición la de ser mujer: vivir de acuerdo a los intereses de otros.

436 TOMÁS.- Todo son frentes. Para nosotros nada ha terminado, todo no ha hecho más que empezar. Si el camino es largo yo lo voy a andar porque estoy seguro que voy a llegar.

437 ROSARIO.- Sí que llegaremos, Tomás. Yo saldré de este abismo sin música ni luz y tú llegarás a tierras donde brille más el sol. Nosotros no estamos hechos para los rencores disimulados ni para la cortesía amable. Aquí me verán, altiva y segura aunque por dentro me consuma el odio.

(Apagón, música y cambio.)

8.- LA LINDE

**Un mojón señala la frontera entre una Provincia y otra.
ELENA extiende un mantel en el suelo, mientras TOMÁS
le hace fotos. Se disponen a comer en el campo.**

438 TOMÁS.- No vamos a estar toda la vida viéndonos aquí en la linde.

439 ELENA.- Come.

(TOMÁS come.)

440 TOMÁS.- Hoy cumplo un mes de destierro. **(Pausa.)** Se te han quemado las croquetas ¡pero están buenas quemadas y too! Me voy a hacer un chamizo aquí, justo en la linde y aquí te voy a esperar con la mula hasta que te decidas a casarte conmigo para irnos lejos.

441 ELENA.- Estoy preparando el ajuar.

442 TOMÁS.- Joder con el ajuar. Desde que estaba en la cárcel que estás preparando el ajuar.

443 ELENA.- Venga hombre, no te enfades.

444 TOMÁS.- ¿Encima me tengo que poner contento?

445 ELENA.- Paciencia hombre. Todo a su tiempo.

446 TOMÁS.- ¿Paciencia? Tres años preso, ahora desterrado ¿Y tengo que seguir esperando? En el pueblo de al lado hasta el cura es buena persona. A él le pediré que vaya a hablar con tu padre.

447 ELENA.- No.

448 TOMÁS.- No ¡qué...!

449 ELENA.- Come más croquetas.

448 TOMÁS.- Joder.

451 ELENA.- Pero que palabrotero estás hoy, galán.

452 TOMÁS.- Le voy a tener que guiñar un ojo a una que se llama Rosi. El otro día me vio pasar con la mula y me dio un bocadillo.

453 ELENA.- Pues ya sabes, móntala en la borrica y pal monte que ya sabrás tú qué hacer.

454 TOMÁS.- Huy, qué mosqueo. Si se ha puesto colorá y too.

455 ELENA.- Idiota.

456 TOMÁS.- Vamos al pajar.

457 ELENA.- Come croquetas.

458 TOMÁS.- ¡Me he comió cuatro, joder!

459 ELENA.- ¡Ala! Y si no te gustan vas y le dices a la Rosi esa que te las haga.

458 TOMÁS.- (Va gateando y se la como a besos. Juegan.)
No me voy si no es contigo.

461 ELENA.- Quiero abrazar una criatura.

462 TOMÁS.- Pues no se ve.

463 ELENA.- ¿Quieres que sea una perdida?

464 TOMÁS.- Sí. Por mí.

465 ELENA.- Calla.

466 TOMÁS.- Tus padres no te respetan. ¡Payasos!

467 ELENA.- Me parece que tú y yo no llegamos a ningún sitio.

468 TOMÁS.- Ya lo verás. Terminaré haciéndome la casa justo en la linde.

469 ELENA.- No. Me casaré contigo, pero no quiero irme lejos.

470 TOMÁS.- Eso ya lo veremos.

- 471 ELENA.**- Iré a Madrid un tiempo, a servir.
- 472 TOMÁS.**- No quiero que te vayas a Madrid.
- 473 ELENA.**- Necesitamos cuartos.
- 474 TOMÁS.**- Tú eres mía. Y a tu padre..., no sé lo que voy a hacer con tu padre.
- 475 ELENA.**- Eso es asunto mío.
- 476 TOMÁS.**- ¿Y mío no?
- 477 ELENA.**- También, Tomás.
- 478 TOMÁS.**- Pues eso. Llevo un mes en este pueblo y no es que la gente no me guste. Al contrario. Me han dejado la mula y que ya la pagaré más adelante. Pero yo siento que estoy de paso.
- 479 ELENA.**- Yo también quiero que esto cambie. Me da cosa salir por el pueblo. Pero al mismo tiempo tengo miedo de marcharme.
- 480 TOMÁS.**- El cambio jamás debe dar miedo. Tú te vendrás conmigo. **(Enfoca la máquina de fotos al rostro de ELENA.)** Di que sí. **(ELENA empieza a recoger la mesa. TOMÁS deja la máquina de fotos. Abatido, enciende un cigarrillo.)**
- 481 ELENA.**- Fumas como un carretero.
- 482 TOMÁS.**- No. Como un mulero.
- 483 ELENA.**- Pues como un mulero.
- 484 TOMÁS.**- Pero vamos a ver, ¿tú me quieres o no?
- 485 ELENA.**- Qué pesado.
- 486 TOMÁS.**- No quiero volver a verte nunca más con ese vestido.
- 487 ELENA.**- Oye, no te pases, eh.

488 TOMÁS.- Sí me paso. Está demasiado entallado, tiene mucho escote...

489 ELENA.- A que me voy ahora mismo.

490 TOMÁS.- Y es demasiado corto.

491 ELENA.- Tú y yo vamos a terminar mal.

492 TOMÁS.- Ahora no estoy en el pueblo y no quiero que te miren como lobos. Encima te pintas los morros de esa manera.

493 ELENA.- Oye, oye, un poco de celos está bien, pero un poco, y tú te estás pasando.

494 TOMÁS.- Es verdad.

495 ELENA.- No es por nada, pero me voy a mosquear, eh.

(Silencio.)

496 TOMÁS.- Este mes te he visto apenas cuatro veces.

497 ELENA.- Que son cuatro kilómetros de paseíto.

498 TOMÁS.- ¿Es que los haces a disgusto?

499 ELENA.- Huy, madre. La estás liando.

500 TOMÁS.- Liao me tienes tú a mí. Que no hago más que pensar en ti. Tengo la cabeza que me va a estallar. Hasta con la mula he llegado a hablar.

501 ELENA.- ¿Y qué te ha dicho?

502 TOMÁS.- Que ella no sabe de estrellas porque nunca mira pal cielo.

503 ELENA.- Vaya mula.

504 TOMÁS.- ¿Sí, verdad?

505 ELENA.- ¿Qué tenemos pa' irnos, a ver?

506 TOMÁS.- La mula.

507 ELENA.- Si nos vamos tienes que pagarla.

508 TOMÁS.- Pero nos dará para los billetes. Allí veremos luego.

509 ELENA.- «Allí veremos luego», no. Con un par de maletas en un puerto extraño, a miles de kilómetros y sin un duro: no.

510 TOMÁS.- ¿Y qué quieres?, ¿que nos quedemos aquí 10 años ahorrando miseria?

511 ELENA.- Miles lo hacen.

512 TOMÁS.- Yo no.

(Silencio.)

513 ELENA.- Tomás.

514 TOMÁS.- No estoy. (Silba.)

515 ELENA.- ¿Te irías sin mí?

516 TOMÁS.- Nunca.

517 ELENA.- ¿Eso significa que me quieres?

518 TOMÁS.- Eso significa que te quiero.

519 ELENA.- Debo decirte algo... Pero todavía no estoy segura...

520 TOMÁS.- De qué.

521 ELENA.- De eso.

522 TOMÁS.- De qué.

523 ELENA.- Me parece que..., vamos yo creo que... ¿quieres más croquetas?

524 TOMÁS.- ¿Pero a ti qué te pasa?

525 ELENA.- Nada.

(Silencio.)

526 TOMÁS.- De qué.

527 ELENA.- De que qué.

528 TOMÁS.- ¡Copón!

529 ELENA.- Creo que estoy embarazada.

530 TOMÁS.- (Reacción. La abraza y luego se arrodilla poniendo la cabeza en el vientre de ELENA). Llegó la hora.

531 ELENA.- Todavía no es seguro.

532 TOMÁS.- Está aquí, lo puedo sentir.

533 ELENA.- Tonto.

534 TOMÁS.- (Incorporado.) Y esto qué significa para nuestros planes. Marcharnos y que nazca allí o quedarnos y partir luego. Complicado. ¿Qué tiempo tiene?

535 ELENA.- El período lleva 20 días de retraso.

536 TOMÁS.- Hay que partir antes de cuatro meses y que nazca allí.

537 ELENA.- ¿Pero dónde, Tomás?

538 TOMÁS.- Hay que tener fe, Elena. Saldremos adelante con el chico.

539 ELENA.- O con la chica.

540 TOMÁS.- No. Es un chico. Le llamaré Enrique.

541 ELENA.- Y yo Isabel.

542 TOMÁS.- Tendremos cuatro chavales.

543 ELENA.- Tú estás tonto.

544 TOMÁS.- Allí tenemos amigos.

545 ELENA.- Dame un cigarrillo.

546 TOMÁS.- ¿Qué?

547 ELENA.- Dame.

548 TOMÁS.- (Pasándole un cigarrillo.) ¿Y eso? (Lo enciende.)

549 ELENA.- (Fuma, pero no aspira el humo sino que lo echa por la nariz.) No debo fumar, por eso no lo aspiro.

550 TOMÁS.- ¿Qué no puedes fumar? (Le quita el cigarrillo y lo pisa en el suelo.) Es verdad. De ahora en adelante yo tampoco fumaré.

551 ELENA.- ¿Pero qué haces?

552 TOMÁS.- El humo le hace mal al chaval.

553 ELENA.- Pero qué pesado eres, madre mía.

554 TOMÁS.- De ahora en adelante todo cambia para nosotros.

555 ELENA.- Quiero un hogar seguro en donde criar a mis hijos. Quiero vivir en paz. A veces no me importa si allí o aquí, pero en paz. A veces no me importa si allí o aquí, pero en paz. Esta tierra que me lo ha dado todo, de repente se vuelve ingrata. ¿Es esto lo mejor para nuestros hijos? (TOMÁS la abraza.)

556 TOMÁS.- (Le pasa una bufanda.) Toma, pa' que me la cosa mi hermana.

557 ELENA.- No. Te la coso yo que me hace ilusión.

(Apagón, música y cambio.)

9.- EL CONSEJO DE LOS PADRES

Interior de la casa de los padres de ELENA. D. ROMÁN está junto a la lumbre, DÑA. JUANA hace cosas.

558 JUANA.- Tú fíjate, las 4 de la tarde y está que no aparece. Se ha rebelao. Ya lo decía yo, y la culpa la tienes tú que eres su padre. ¡Remueve el fuego! En la linde con el rojo estará. A ver si se cree que yo soy tonta.

559 ROMÁN.- Pues no haberla dejado ir sola a la misa de las 11.

560 JUANA.- ¡Que no hace caso! ¿O es que no escuchaste la pelotera que tuvimos esta mañana?

561 ROMÁN.- Yo me fui a regar el huerto y no he escuchado na.

562 JUANA.- Una hora estuvo metía en el servicio. Cuando salió parecía Cleopatra. Le dije que así no iba a la Iglesia, ni sola ni con nosotros. Como un basilisco se puso. Que a misa va sola y si no, no va, toma. Pero con el rojo sí que iba. Pareciera que ese hombre la fuma. Trastorná le tiene la cabeza a mi pobre niña. Si la hubieras visto, Román, una furcia parecía. Dando voces salió y por poco rompe la puerta del portazo que dio. Coge la lana. (ROMÁN se pone una madeja entre las muñecas y JUANA enrolla una bola de lana.) A las 7 sale esta mañana en el autobús pa' Madrid a buscar trabajo.

563 ROMÁN.- Trabajando tenía y a que estar.

564 JUANA.- ¡Eh, cuidao! Que la muchacha trabaja. No es ninguna vaga, pero de un tiempo a esta parte está insoportable y con la cara larga hasta el suelo no la quiero conmigo en la tienda. A Madrid y punto, lo más lejos posible del rojeras. Y como no salga mañana pa' Madrid, la culpa la vas a tener tú.

565 ROMÁN.- ¿Pero a ti qué te pasa?

566 JUANA.- Que estoy harta de ser yo quien lleva los pantalones en esta casa.

567 ROMÁN.- ¿Es que acaso le he dicho yo que no vaya a Madrid? ¿Qué quieres?, ¿qué la muela a palos? El rojo la tiene en el bote y como no espabilemos, la va a plantar una lechuga.

568 JUANA.- Entonces la mato.

569 ROMÁN.- Tienes que buscarle por la buena. Cantando se iba pa' Madrid a currelar si consentíamos pa' que se case. ¿No ves que necesitan cuartos?

570 JUANA.- ¿¡Con el rojo...!? Cogiendo pepinos veo a mi chica. Ponme una malta. (**ROMÁN le sirve una malta.**)

571 ROMÁN.- Lo que más me jode es que Tomás tenga la cabeza más dura que un yunque y a la niña se le está pegando la cabezonería. «Que le han desterrado porque él piensa...», dice ahora.

572 JUANA.- Ahora le han mandado a tomar vientos porque es listo... ¡vaya mierda! ¡Por gilipollas le han echado, que no es lo mismo!

573 ROMÁN.- Si tanto la quiere, ¿qué le costaba morder el cartucho? Pero no, tenía que provocar al loco ese.

574 JUANA.- Y aunque no le hubiese provocao. Con ese hombre la niña no tiene ningún porvenir. (**Entra ELENA. JUANA derrama la malta.**) ¿De dónde vienes?

575 ELENA.- De casa de Rosario.

576 JUANA.- ¿De casa de Rosario...? De casa de Rosario.

577 ROMÁN.- ¿Tú te crees que nosotros nos chupamos el dedo?

578 ELENA.- Vosotros sabréis.

579 ROMÁN.- Sí que sabemos. Mal camino llevas.

580 JUANA.- Pa' qué te pregunto si has comío.

581 ELENA.- He comío con Rosario.

582 JUANA.- ¡Mientes! Con el rojo has estado.

583 ELENA.- Sí. Y qué.

584 JUANA.- ¡Guarra!

585 ELENA.- Dios mío.

586 ROMÁN.- Deshonras esta casa.

587 ELENA.- (**Abatida se sienta.**) No puedo más.

588 JUANA.- Y nosotros tampoco.

589 ROMÁN.- ¿Es que alguna vez has visto un mal ejemplo en esta casa? ¡Di! ¿No te lo hemos dado todo acaso? ¡Contesta! (ELENA llora.) Lágrimas de cocodrilo.

590 JUANA.- Vamos al lavadero, coge la canasta.

591 ELENA.- ¡De casa me voy a ir!

592 JUANA.- De esta casa saldrás, pero muerta. ¡Coge la canasta!

593 ELENA.- Tomás tiene razón. Aquí no se puede vivir.

594 JUANA.- No volverás a nombrar a ese hombre en esta casa. Te casarás con el hijo de Faustino.

595 ELENA.- ¡El tonto del pueblo! Me casaré con Tomás y si no es con él me caso con Dios.

596 ROMÁN.- Antes monja que verte casada con ese burro. ¿Es que no sabes lo que dicen de él en el pueblo? Pues tiene a quien salir porque su padre no hizo más que manejar papeles falsos en el Ayuntamiento, si no de qué se iban a hacer la casa que se han hecho. ¡Encima de rojos, chorizos, él y toda la familia!

597 ELENA.- ¡Papá!

598 JUANA.- Es verdad. (Coge una sábana y enseña las iniciales, «T» y «E».) ¿Y esto, qué significa?

599 ELENA.- Estoy preparando mi ajuar.

600 JUANA.- Ese hombre estuvo en la cárcel y es por algo. No te casarás con él.

601 ELENA.- Me escapo.

602 JUANA.- Te rapo.

603 ELENA.- Me suicido.

604 ROMÁN.- ¡Cállate la boca! No niego que tengáis buenos planes, pero un hombre con ese pasado no vivirá nunca tranquilo, su pasado vivirá en su mente como un fantasma. No queremos eso para ti.

605 ELENA.- Yo decido lo que es bueno para mí. Lo que importa es que nos queremos.

606 JUANA.- A mí me importa too. Ahora que estamos bien con los ricos... **(Se quema en el brasero.)** ¡Mierda! Con cualquier otro te vas a casar menos con él o si no te vas a quedar con nosotros hasta que te hagas vieja.

607 ELENA.- Dios no lo permita.

608 ROMÁN.- Y que Dios tampoco permita que pasen otras cosas.

609 JUANA.- Te quiero virgen al matrimonio. ¿Me oyes? **(A ROMÁN).** Apaga el brasero.

610 ELENA.- No se puede hablar con vosotros.

611 ROMÁN.- Habla.

(Silencio.)

612 JUANA.- Habla

613 ELENA.- Sacrificáis mi felicidad al qué dirán. No os importa que Tomás me quiera.

614 JUANA.- Me importa lo que diga la gente. La gente que va a comprar a mi tienda.

615 ROMÁN.- Déjale hablar.

616 ELENA.- La gente irá igual a comprar a la tienda. Todo seguirá igual, menos yo, que me consumiré como una pavesa por daros el gusto a vosotros. ¿Qué cariño es el que me tenéis? No respetáis mis decisiones. Un monigote que pretendéis manejar a vuestro antojo, eso soy para vosotros. Pero esto se acabó, me casaré y me iré, ya no sé si lejos o no.

617 JUANA.- Mañana a la 7 de la mañana en la parada del autobús pa' Madrid.

618 ELENA.- No lo dudes.

(Silencio.)

619 ROMÁN.- Como te escapes haz cuenta que has perdido a tus padres.

620 JUANA.- No te escaparás hermosa, no. Porque donde sea que te vayas voy y te cojo de los pelos.

621 ROMÁN.- Un terreno junto a esta casa te hemos comprado para que cuando te cases vivas junto a nosotros por si te falta algo. ¿Es eso malo?

622 ELENA.- Pero le han desterrado. ¿Cuánto tiempo más debemos esperar?

623 ROMÁN.- Si ya no es eso, sino que ese hombre no te conviene. Serás infeliz toda tu vida.

624 ELENA.- Pues ya es tarde.

625 JUANA.- ¿El qué es tarde?

626 ELENA.- Seré infeliz toda mi vida, pero con él, sea donde sea.

627 ROMÁN.- ¿El qué es tarde?

628 ELENA.- Parece que estoy embarazada.

629 JUANA.- ¡Román!

630 ROMÁN.- (A JUANA.) ¡Te lo dije gilipollas!

631 JUANA.- ¿Pero qué has dicho? (Coge del brazo a ROMÁN.)

632 ELENA.- Que ya es tarde. Creo que llevo un hijo suyo que quiere ver la luz, igual que yo y que su padre.

633 JUANA.- Abortas.

634 ELENA.- Nunca. Llegó la hora.

635 JUANA.- Abortas ahora mismo.

636 ELENA.- No mataré a mi hijo.

637 JUANA.- Estamos perdidos.

638 ROMÁN.- He perdido a mi hija.

639 JUANA.- En manos de un loco que se cree Dios.

640 ELENA.- Ahora entiendo a Tomás cuando dice que es un hombre. Yo soy una mujer. Me casaré y tendrá a mi hijo. Así será.

641 ROMÁN.- Así será tu ruina.

642 ELENA.- Gracias papá. **(Silencio.)** El Dios con todo su poderío me dijo que no podía curarme de este querer.

(Apagón, música y cambio).

EPÍLOGO

La escena se ilumina lentamente. Son las 7 de la mañana en la linde. En off, cantan los pájaros.

643 TOMÁS.- (En off). ¡So! ¡So! **(Entra vestido de gala y montado en «CHANA», la borrica. Esta está construida por dos actores cubiertos con una tela; en un extremo, la cola y en el otro, la cabeza). Quieta. (Se apea de «CHANA». Otea hacia público. Se pasea. Mira la hora. «CHANA» le observa con curiosidad.)** ¿Qué pasa? ¿Es que nunca me habías visto así de guapo? **(La coge de los carrillos y le hace cariño. Le espanta las moscas.)** ¡Qué moscas que nunca te dejan tranquila!

644 «CHANA».- ¡Honk, honk!

645 TOMÁS.- Eso. Protesta, protesta que si no te comen viva. **(Mira la hora.)** Las 7 de la mañana. Ya es hora. **(Otea a público.)** ¡Ya viene! **(Saluda con el brazo en alto. Saca un cigarrillo.)**

646 «CHANA».- ¡Honk!

647 TOMÁS.- Vale. (**Guarda el cigarrillo en el paquete.**) Estoy nervioso, leche. (**Observa hacia público.**) Vaya par de maletuscos que trae. ¡Mi chica que vale más que todas las cosas! («CHANA» **se da vuelta mirando hacia el fondo de la escena.**) Anda. Que a ti también te quiero muchacha. A ver si ahora te vas a poner celosa. (**Coge a «CHANA» y vuelve su cabeza hacia público.**) Así. (**Le arregla las crines.**) Pa' que Elena te vea guapa, que ni siquiera te has lavado la cara, guarrilla. («CHANA» **da con su cabeza cariñosamente en el hombro de TOMÁS**). Basilio te cuidará muy muy bien, y a lo verás. Te mandaré postales y fotos. Nunca me voy a olvidar de ti.

648 «CHANA».- (**Con pena.**) Honk. (**Mira hacia el cielo.**)

649 TOMÁS.- Mira, mira como al fin has aprendido. ¿Cómo ibas a saber de estrellas si nunca mirabas pal cielo? Te ha costado, eh. Cuéntame, ¿qué ves? Ahora no hay estrellas porque es de día, pero mira qué sol más radiante. (**Inspira hondo.**) Qué aire más limpio. Llevo mucho tiempo esperando este día, «Chana».

650 ELENA.- (**En off.**) ¡Tomás!

651 TOMÁS.- ¡Cariño!

652 ELENA.- (**En off.**) ¡Manda a la «CHANA» pa' que cargue las maletas! («CHANA» **retrocede hacia un costado del escenario.**)

653 TOMÁS.- ¡Anda niña, ve que yo no puedo cruzar la linde! ¿Qué quieres?, ¿que me maten? ¡Anda ve! (**Le golpea las ancas, pero «CHANA» no se mueve.**) ¡Pero mira que eres borrica, eh!

654 «CHANA».- ¡Honk, honk!

655 TOMÁS.- Vale, vale. Lo que tú digas. ¡Elena!

656 ELENA.- (**En off.**) ¡Qué!

657 TOMÁS.- Que no quiere. Aquí se ha plantao y cualquiera la mueve.

658 ELENA.- (**En off.**) ¡Esa se va a enterar!

659 TOMÁS.- (A «CHANA».) La has mosqueado. Pero no te preocupes, yo te defiendo. Voy a cruzar un poquito, si ya casi llega.

(Mutis. «CHANA» **observa preocupada. Entra ELENA con un bolso de mano, ROSARIO, TOMÁS con una maleta y BASILIO con otra.**)

660 ELENA.- Buenos días, rica. ¿Qué pasa? ¿Te has levantado de mal humor? ¡Jolín con la burra!

661 «CHANA».- ¡Honk!

662 TOMÁS.- Llámala «CHANA».

663 ELENA.- ¿Será posible?

664 BASILIO.- ¡Si hubiese sabío que tenía que cargar sólo con las dos maletas, no vengo, leche!

665 TOMÁS.- Pesan que hunden, cariño.

666 ELENA.- Ahí me llevo la vida, ¿qué quieres?

667 BASILIO.- Sí, la vida me llevó a mí cargarlas.

668 ROSARIO.- Qué protestón.

669 BASILIO.- Así todo el camino: las dos cascando.

670 ROSARIO.- Qué hombre más cansao...

671 BASILIO.- Pero bien, además.

672 ROSARIO.- Huuyy...

673 ELENA.- Así han venido, todo el rato peleando. Parar y a de una vez.

674 BASILIO.- ¿Qué hago yo?

675 ROSARIO.- Nada.

676 BASILIO.- ¿Te parece poco?

677 ELENA.- Y dale con la varita.

678 TOMÁS.- ¿Estás de mal humor? ¿Qué pasa con tu gitana?

679 BASILIO.- Tiempo hace que no la veo.

680 ELENA.- ¿Cambiamos el temita?

(Silencio. ROSARIO prepara el vestido de ELENA.)

681 BASILIO.- Os vais juntos, qué envidia. Al paso que voy nunca me casaré con esa morena.

(ROSARIO hace gesto de esperar con impaciencia.)

682 TOMÁS.- ¿Te han pagado?

683 ELENA.- Sí.

684 TOMÁS.- (Poniendo su mano sobre el vientre de ELENA.) ¿Cómo está el niño?

685 ELENA.- Bien. ¿A qué hora has quedado con el cura?

686 TOMÁS.- A las 8.

687 ELENA.- Que no da tiempo, Tomás. Tengo que vestirme.

688 TOMÁS.- ¡Ala! Vístete ahora mismo. Detrás de «Chana».

689 ELENA.- (A «CHANA».) ¿Puedo? (Pausa.) ¡Por favor! (Se coloca detrás de «CHANA» y empieza a vestirse con traje blanco.) ¿Qué entonces, Basilio? ¿Te quedas con «CH-A-N-A»?

690 BASILIO.- Que sí.

691 ELENA.- Ya no me verás más, hermosa. ¿Contenta?

692 TOMÁS.- No la piques, mujer. Sólo Dios sabe cuánto le debemos.

693 ELENA.- Anda que no me voy a acordar de ella. (Silencio. Acción de vestirse.) No has traído tu máquina de fotitos, eh. ¡Qué bien!

694 TOMÁS.- Venga, date prisa.

695 ELENA.- Ay, madre. Qué cosas. (Silencio. Acción de vestirse.)

696 TOMÁS.- ¿Habéis traído el camafeo de madre?

697 ROSARIO.- Sí.

698 TOMÁS.- ¿Ya? (La mira.)

699 ELENA.- No mires.

700 TOMÁS.- Venga.

701 ELENA.- ¿Tú te crees que es fácil vestirse de novia a las 7 de la mañana, en medio del campo y detrás de una borri..., de «Chana». (TOMÁS la mira.) ¡Que no mires!, ¡Mirón!

701 TOMÁS.- ¡Desde que te conozco que no hago más que esperarte, leñe!

703 ELENA.- (Saliendo de detrás de «CHANA».) Ya estoy.

704 TOMÁS.- ¡Hermosa paloma! ¡Monta la «Chana»!

(Reacción de «CHANA».)

705 ELENA.- No, que me tira.

706 TOMÁS.- Delante mío a ti no te toca nadie más que yo.

707 BASILIO.- ¡Dale un beso, coño!

708 TOMÁS.- (La besa.) Vámonos, que en esta tierra cabemos todos o no cabe ni Dios. No queremos irnos, nos echan. Pero todo cambia en este mundo, y los de entonces ya no serán los mismos. Largo camino tenemos que recorrer, todo será distinto, no hay que dudar, confía, ya lo verás. ¡Nos vamos Elena! ¡Tú sí que vales porque me haces olvidar todo lo demás!

**(La abraza. Música. Cenital al busto y cabeza de ambos.
Apagón de luz general. «CHANA» se acomoda a la luz del
cenital y fin de *La linde*.)**